

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

**LA INTEGRACIÓN DEL
HOMBRE**

*Presentado en el
Primer Congreso Holístico en Brasil Brasilia, Marzo
1987*



El hombre integral: el ser, el hacer, el ocio

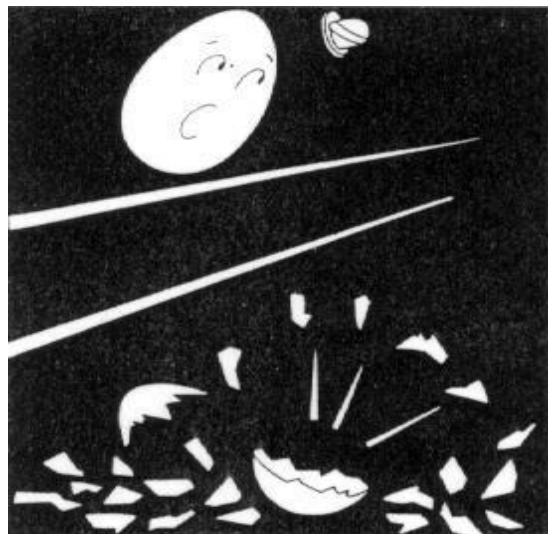
Hablar del “hombre integral” es preguntarse por la totalidad del ser.

Hablar de “ser, fazer, lazer” es preguntarse por la totalidad del ritmo de la Vida.
Dos temas de por sí profundos que no podremos desarrollar en detalle.

Pero, **antes** de abordar conceptualmente estos temas, nos haremos una pregunta aún más fundamental:

¿Es posible la integración del hombre?

¿Es posible reconstruir la unidad del Ser una vez producida la fragmentación?



Cuando el conocimiento se ha separado del ser.

Cuando el sexo se ha separado del amor.

Cuando la voluntad de poder se ha separado del significado de la vida.

¿Es posible juntar todos estos pedazos y volver a la unidad?

¿Es posible “remontar la cuesta del agua” como dice el poeta argentino Leopoldo Marechal?

¿Y qué diremos de la pregunta de Nicodemo?: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo?”

Y los físicos de la escuela clásica preguntarían: “¿Cómo es posible revertir la caída energética que impone la segunda ley de la termodinámica?”

A todas estas preguntas, la antigua canción infantil “Humpty Dumpty”, referida a la caída y fragmentación de Humpty, responde que: “ni los caballos del rey, ni los hombres del rey pudieron armar de nuevo a Humpty Dumpty”.

Pero, dejemos este NO categórico en suspenso y examinemos brevemente la **naturaleza-y-sentido** de esta crisis de fragmentación en el hombre contemporáneo.

¿Qué clase de ruptura estamos experimentando hoy?

La crisis fundamental del hombre logotécnico es la **ruptura de simetría de la estructura humano/divina** que constituye al ser humano como tal. Y esta ruptura de la unidad estructural del ser se manifiesta en el alma humana por un sentimiento de extrañeza cósmica y una pérdida del sentido de pertenencia.

Jacques Monod, biólogo contemporáneo, dice que “se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza”. Yo diría que es algo más: “Se ha roto la Alianza con la Madre cósmica”.

Esta pérdida del vínculo entre la partícula individual que somos cada uno de nosotros y la totalidad/trascendente del ser-y-de la vida se traduce en el hombre y en la mujer de nuestro tiempo como **vacío existencial** y **pérdida de sentido**.

¿Cómo se colma ese vacío?

¿Cómo se recupera el sentimiento de pertenencia cósmica?

¿Cómo se logra una “Nueva Alianza”?

¿Se logra por un encuentro significativo?

¿Qué es un encuentro significativo? Es un encuentro de alma a alma.

Es un encuentro de Sí en otra alma similar que nos devuelve la mitad perdida. Es un encuentro más allá de la máscara de nosotros mismos.

Pero, no olvidemos: El encuentro humano significativo, por más maravilloso que sea, es sólo el “preludio” de la Alianza, no la Alianza misma; es espejo de la trascendencia, no la trascendencia misma.

La Alianza real, el “sello” de la Alianza, es un **misterio espiritual**. Es el misterio de la Unión humano/divina que se sella interiormente por un pacto secreto de renunciamiento, de entrega, de dación de Sí.

Todo esto que acabamos de decir, este **SÍ** a la Alianza, este **SÍ** a la posibilidad de re-uniión, pareciera contradecir el NO categórico de la canción de Humpty. Pero si observamos bien, veremos que el NO se refiere a “los caballos del rey” y a “los hombres del rey” (es decir, a los intermediarios del rey), pero no dice nada respecto al mismo **rey**.

Y ahí está la clave de la Nueva Alianza, la clave del mensaje del nuevo signo del tiempo, la clave para la integración del hombre.

¿Por qué nos resulta difícil encontrar esta clave del mensaje?

Porque buscamos el mensaje donde no está: buscamos el contenido ideológico del mensaje en lugar de sintonizarnos con el mensaje mismo.

El mensaje posmoderno no es ideológico, es “vibratorio”.

Y es ese **contacto** con la “vibración/trascendente” del mensaje el que enciende el fuego en el “corazón atómico” del hombre. Es el “encendido” de la materia humana, la in-corporación de una nueva energía para la integración del hombre.

A ese instante de encendido, que hoy se realiza no sólo a nivel individual sino en el cuerpo total de la humanidad, es a lo que llamo

“Acontecimiento paradigmático del nuevo signo del tiempo”.

Es la “*signatura*” del mensaje.